

La propuesta de Iván Cepeda, “**Las tres revoluciones para una Colombia potencia mundial de la vida**”, busca que el cambio llegue a la vida diaria de las comunidades, donde el conflicto, la desconfianza y la desigualdad aún marcan las relaciones sociales. En ese espíritu, la Conciliación con Equidad es una de las banderas más transformadoras: propone que la justicia deje de ser temida o inaccesible, y se convierta en una herramienta para sanar heridas, resolver diferencias y construir convivencia.

Conciliación con equidad

En el sistema nacional de Conciliación con Equidad, la justicia llegará a los barrios, veredas y corregimientos donde hoy se siente ausente. Las personas podrán resolver sus conflictos sin pagar abogados costosos ni esperar años en los juzgados, porque el Estado ofrecerá espacios cercanos, gratuitos y humanos de diálogo. Así, las familias, los vecinos y las comunidades podrán superar desacuerdos antes de que se conviertan en violencia, aportando directamente a la paz total y a la equidad social.

1. El diálogo como herramienta de poder

En la práctica, esto significa que el poder ya no estará solo en manos de quienes imponen decisiones, sino también en quienes saben escuchar. Los conflictos familiares, vecinales o comunitarios podrán resolverse con acompañamiento del Estado, sin fuerza ni imposiciones. “Mandar obedeciendo” significa que las comunidades participarán activamente en la construcción de las soluciones, fortaleciendo su voz y su autonomía.

2. Justicia social como base de la paz

La conciliación será sinónimo de justicia real, no de formalidades. Los más pobres, las víctimas, los campesinos y las mujeres históricamente excluidas tendrán herramientas para ser escuchados y reparados. Cada acuerdo de convivencia será un paso hacia la reparación del tejido social: menos conflictos, más empatía y más oportunidades para recomenzar. La justicia dejará de ser un privilegio y se convertirá en una garantía de dignidad para todos y todas.

3. Institucionalidad para la convivencia

Desde Cundinamarca hasta lo nacional, proponemos una nueva institucionalidad del diálogo. Esta visión busca construir un Acuerdo Nacional por la Paz y la Convivencia,

donde los grandes debates del país se resuelvan hablando, no enfrentándose. En lugar de castigar y olvidar, la justicia restaurativa permitirá sanar, aprender y reconciliarse, fortaleciendo la confianza entre el Estado y la sociedad.

En cada territorio del departamento, esta revolución democrática significará más cercanía, menos miedo y más capacidad colectiva para construir acuerdos duraderos. En Cundinamarca y en todo el país, las personas sentirán que el Estado ya no les da la espalda: ahora escucha, acompaña y aprende del diálogo con su gente.

Así cambiará la vida de millones: los conflictos cotidianos dejarán de dividirnos y comenzarán a unirnos, construyendo paso a paso la Colombia de la equidad, la paz y la convivencia que Iván Cepeda y el Pacto Histórico invita a hacer posible.

